



PANORAMA DE LA GUERRA

En el frente oriental la iniciativa sigue en manos de los alemanes

Cuando hace ocho días tendíamos la vista por el panorama militar del momento nuestra mirada era atraída exclusivamente por los sucesos africanos. Pero al socaire informativo de tales acontecimientos se preparaban y comenzaban a desarrollarse en importantes acciones en el Este, que sacan al frente ruso de su interés secundario de momento: la ofensiva de Timochenko en la región de Stalingrado y la alemana en el del Terek.

La ofensiva rusa.

En realidad, los rusos nunca han cesado en sus esfuerzos para aliviar la situación de los defensores de la ciudad del Volga y reducir el peligroso entrante de la línea alemana, cuyas posibilidades futuras de maniobra hacia el corazón soviético tantas veces han sido puestas de relieve. Pero el empeño ruso se estrechó una y otra vez contra la potente muralla defensiva anticomunista.

Por un lado, desde que fué roto el frente ruso a principio de verano entre Kursk y Jarkov, los contraataques rusos contra el flanco izquierdo alemán son endémicos. Su punto de aplicación se trasladaba tanto más al Este cuanto mayor era la penetración alemana. En el último mes la zona afectada fué el tramo horizontal superior del gran recodo del Don. También los contraataques dirigidos directamente contra Stalingrado forman serie ininterrumpida desde que las vanguardias alemanas llegaron al Volga al norte de la ciudad. El primer tipo de acciones eran excesivamente ambiciosas en relación con los medios empleados; el segundo, de ninguna amplitud de maniobra. Todas fracasaron en sus comienzos.

La operación actual visa un objetivo proporcionado a los medios y explota a fondo la estructura geográfica de la zona de acción: el pasillo entre el Don y el Volga, en que podían alcanzarse profundas penetraciones apoyándose en el primer curso de agua. Trata de envolver el frente ofensivo de Stalingrado, aniquilar las fuerzas que lo guarnecen, liberar Stalingrado, con el consiguiente efecto moral; restablecer la continuidad del frente soviético desde el Cáucaso al Ártico y poder disponer de la vía férrea que corre por la orilla derecha del Volga y del río mismo.



Según las fuentes informativas democráticas los primeros éxitos llevaron las vanguardias rusas, por el Norte, a Kalach; por el Sur, a Abganerovo. Simultáneamente, en la estepa calma importante formaciones rápidas penetraron por las discontinuidades del frente, y en el Don se forzaba el paso del río al norte del gran codo.

Los alemanes sólo al quinto día de ofensiva han dado noticia de ella, mostrándose reservados por el enemigo y reacciones propias. Según se desprende de ellas, la situación ha sido superada, volviendo a sus manos la iniciativa. En la estepa se han aniquilado los contingentes que penetraron en el despliegue rumano-germano, habiéndose hecho cuarenta mil prisioneros. El paso del Don fracasó a poco de conseguirse la cabeza de puente. Sobre las dos direcciones de esfuerzo principal nutridos contingentes ya operan enérgicos contraataques con excelentes auspicios. La batalla continúa, y su final parece previsible al considerar que antes que los rusos enlazaran sus dos acciones, Norte y Sur, en las orillas del Don, ha comenzado la reacción anticomunista, superando la crisis. Es probable un nuevo y grave descalabro ruso.

Éxitos alemanes en el Cáucaso.

Las operaciones en la cuenca del Terek, comentadas ha tres semanas en estas columnas (PUEBLO. Suplemento semanal número 19), acaban de tener un feliz remate. Tras la ocupación de Alagir, bastión de Georgia, en el alto Terek, mientras algunas divisiones de montaña proseguían su avance hacia el sur a ocupar los pasos de Kóhi y Krestovoja, que directamente conducen a Gori y Tiflis, otras volvían en cierto modo sobre sus pasos y marchaban en dirección oeste por las vertientes septentrionales del Cáucaso en dirección a el Elbruz. El primer grupo de tropas se dice haber abierto el camino de Georgia, sin que pueda precisarse qué alcance ha de darse a la frase; es decir, si meramente ha ocupado los pasos, estableciéndose en ellos, o ha comenzado al descenso a la llanura. Esta última hipótesis, contrariada por lo avanzado de la estación, supone un serio riesgo para todo el despliegue ruso al norte del Cáucaso. El grupo de fuerzas que avanzó en dirección oeste ha establecido contacto con las apostadas en el Elbruz. Esto significa la ocupación de una zona de terreno de unos 4.000 kilómetros con sus comunicaciones, la destrucción de considerables contingentes rusos y un acortamiento del frente ataque, ya que la región central del Cáucaso en la presente estación ha de considerarse como frente pasivo.

La lucha en el Cáucaso occidental conserva la misma fisonomía que las pasadas semanas: empleo de efectivos reducidos, metodismo, pequeñas maniobras, lentos avances.

Túnez, piedra angular de la guerra africana.

La semana pasada, trae consideración la importancia estratégica de la posición de Túnez y las repercusiones de la decisión italoalemana de adelantarse a los aliados para ocuparla, dejamos a las fuerzas de ambos bandos ejecutando la recíproca aproximación y los primeros contactos de las respectivas coberturas.

En la semana presente la situación no ha variado sensiblemente, aunque la mayor abundancia de noticias permite intentar su esbozo. Cuatro columnas de fuerzas británicas en su mayoría intentan

ocupar Túnez. Estas fuerzas, que constituyen el primer ejército procedente de la metrópoli, siguen las directrices de la costa de Bona a Bizerta; del ferrocarril Constantina-Túnez contra Túnez; del boquete de Tebessa en dirección a la costa; por el norte de las lagunas de Melghir y Djerid hacia el oasis de Gafsa y los puertos de Sfax y Gabes. De una quinta columna, constituida por tropas degaullistas, con base en la región Chad, se tienen vagas referencias, según las que su dirección de ataque, una vez franqueado el Sáhara o bien Trípoli o bien la zona desértica del sur de Túnez, es la región de Gabes.

El Eje, naturalmente, no ha facilitado la menor indicación sobre los puntos ocupados y posibles direcciones de ataque o defensa. Parece que ha ocupado el oasis de Gafsa y la región entre éste y la frontera tripolitana; toda la zona costera entre Gabes y Túnez, con su ferrocarril, y que trabaja en una posición a 50 kilómetros por término medio a vanguardia de Túnez y Bizerta.

La actividad de combate de este frente queda reducida hasta el momento a choques, con vario éxito, de destacamentos avanzados que cubren el movimiento de los gruesos. Uno y otro bando envían apresuradamente refuerzos, y la aviación y la Marina del Eje continúan sus fructíferos ataques a los abastecimientos y refuerzos marítimos angloamericanos. Ambos contendientes, pues, se preparan para acciones de mayor empeño, que decidan la posesión de Túnez, que hoy, como en los tiempos de Roma y Cartago, se presenta como la piedra angular del teatro de guerra mediterráneo-africano.

La incorporación del África occidental francesa, con la importante base de Dakar, al movimiento "darlanista" y la detención de Rommel en la clásica línea de El Agheila, en el fondo de la sirte, y el rápido agotamiento de la capacidad de avance del octavo ejército, completa el cuadro de la guerra en el teatro africano, que puede ser tema de interesantes comentarios dentro de la próxima semana.

El Pacífico y China.

En el Pacífico la situación tiene las mismas características que en pasadas semanas: choques aeronavales, aunque poco intensos; avances australianos en Nueva Guinea y conquistas japonesas en Guadalcanal. Por último en China se registra cierta actividad por parte de los japoneses, que han emprendido una de sus típicas ofensivas en aquel teatro, con características de operaciones de castigo de gran envergadura.

25-XI-42.

MINISTRO ALEMAN



El ministro alemán de Comunicaciones, doctor Dörpmüller, con el comandante de un puerto del Canal. (Foto Orbis.)

SIR STAFFORD CRIPPS

La reforma del Gabinete británico

En el campo de la política inglesa uno de los acontecimientos más destacados, y sin duda alguna el que más, ha sido en esta semana la salida del Gobierno de sir Stafford Cripps como lord del Sello Privado y su sustitución en la presidencia de la Cámara por Anthony Eden, ministro de Relaciones Exteriores; el inspirador de la alianza anglosoviética ha abandonado también, por decisión de Winston Churchill, el Gabinete de Guerra británico. Con ello queda terminado el proceso abierto con la misión confiada al ex embajador de la Gran Bretaña en Moscú al enviarse a la India para que intentase solucionar el problema que Inglaterra tiene pendiente en aquel país, a sabiendas de que no podría llegar a un arreglo de la cuestión, porque el Gabinete británico no estaba dis-

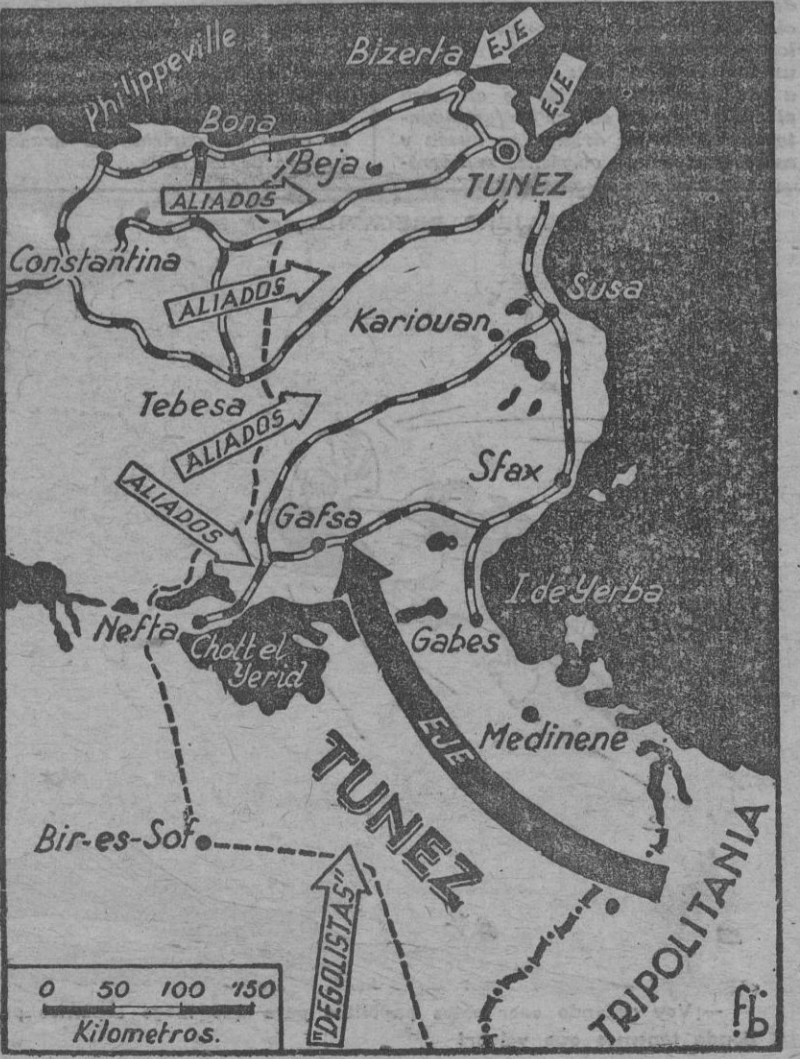


SIR STAFFORD CRIPPS

puesto a ceder ante ninguna de las reivindicaciones del partido del Congreso. El primer ministro británico, una vez utilizados los servicios del que un día fué uno de sus más allegados colaboradores, se desprende de Cripps y le aleja de todos los cargos influyentes que ocupaba hasta la fecha.

Cripps, después de haber ganado para la causa de los aliados a la Unión Soviética, desaparece del primer plano de la política inglesa; el aristócrata, millonario, comunista y monárquico político británico, es arrollado por su propia política, que le desplaza a cargos de secundaria importancia. Los círculos políticos ingleses, que esperaban una modificación del Gabinete como consecuencia de las críticas que se vienen haciendo de un tiempo a esta parte contra la política del Gabinete en Londres, no se han esforzado por ocultar la sorpresa que la destitución de Cripps les ha producido; "The Times", órgano oficial del Gobierno inglés, confiesa que sir Stafford queda excluido de la participación directa en la política de responsabilidad del país. De esta forma—declaran los observadores políticos neutrales—se cierra una fase de la conducta del primer ministro, cuyo propósito de neutralizar la influencia del "hombre de Moscú" quedó patente en marzo del año actual al enviarle hacia un fracaso seguro que tendría como consecuencia lógica la disminución del prestigio ganado en Rusia por aquél al conseguir inspirar a Stalin la traición contra Alemania, que extendió la guerra al Este.

El motivo principal e inmediato de la destitución de Cripps radica en la complejidad misma de las relaciones anglosoviéticas. Sir Stafford Cripps, que en su calidad de embajador de Su Majestad británica firmó el 13 de junio de 1941 una alianza militar anglobolchevique, fué nombrado el día 14 del mismo mes, en prueba de reconocimiento por sus servicios, consejero de Estado. Hasta ahora mismo ha sido



0 50 100 150 Kilómetros.

considerado como el exponente del grupo que apoya la colaboración total de la Gran Bretaña con la Unión Soviética, grupo que ha caído en desgracia recientemente por anteponer los intereses soviéticos a los del Reino Unido. Churchill, con el fin de subrayar la sinceridad de la alianza con Moscú, nombró a Stafford Cripps el 20 de febrero de 1942 lord del Sello Privado, miembro del Gabinete de Guerra y presidente de la Cámara de los Comunes. Al siguiente mes, arrepentido sin duda de sus medidas, le invitó de plenos poderes y le envió a la India para negociar con los jefes nacionalistas hindúes la posición futura de aquel país en el seno del Imperio. Ya por entonces se habló del propósito del "premier" de privar a Cripps de toda influencia, al menos durante la duración de sus negociaciones, haciéndose evidente que Churchill se había fijado como objetivo próximo la separación de sus puestos del que antes le facilitó el éxito diplomático que representaba la conclusión de un acuerdo con la U. R. S. S.

Es proverbial la aversión de Cripps por todas las cuestiones técnicas. Sir Stafford es exclusivamente político y jurista, no habiéndose ocupado jamás durante su vida de cuestiones económicas; por ello se deduce fácilmente que el habersele nombrado ministro de la Producción Aeronáutica no es más que una tentativa de encubrir las verdaderas razones que han motivado su destitución, preludio de su alejamiento definitivo del Gobierno inglés. Así es como Churchill ha anulado una fuente probable de dificultades para su política, tendente a disociar sus acciones de los deseos soviéticos de un segundo frente, apoyados por la campaña de propaganda desarrollada en la Gran Bretaña por la Embajada soviética con el apoyo incondicional de Cripps y sus seguidores. Llama poderosamente la atención el hecho de que éste haya sido destituido a poco de producirse la invasión angloamericana del África Septentrional francesa, temiendo la reacción soviética ante la reforma del Gobierno, interpretada en Moscú en el sentido de que el jefe del Gabinete no cuida con el mismo celo sus relaciones con la Unión Soviética, eludiendo por todos los medios el cumplimiento del compromiso que contrajo al prometer el establecimiento de otro frente contra Alemania en Europa Occidental durante el año en curso.

Los círculos ingleses no han comentado aún la desaparición de Cripps del horizonte político de Inglaterra; pero en las esferas bien informadas se habla de profundas discrepancias entre éste y Churchill, recordándose que las declaraciones de uno y otro ante la Cámara de los Comunes han diferido repetidamente, lo cual dió lugar a choques violentos entre ambos. Las esferas políticas y militares opinan que la salida de sir Stafford Cripps del Gabinete de Guerra tiene motivos mucho más graves que las simples diferencias de opinión entre los citados personajes, considerándose como la fase final del proceso de eliminación del gran "solitario" de la política inglesa.

Cripps era un contrincante temible para Churchill, tanto en el campo de la política interior como extranjera. Los conservadores habían decidido tiempo atrás su eliminación, no sólo por la defensa cerrada que llevaba a cabo de la política de colaboración con la U. R. S. S., sino a causa de las promesas que reiteradamente venía haciendo a las masas trabajadoras a costa del dinero de los conservadores. Por otro lado, el hasta ahora presidente de la Cámara era el único obstáculo que se ofrecía al primer ministro para completar el círculo de sus colaboradores con "imperialistas de absoluta confianza"; la expansión estadounidense declaró los medios londinenses allegados a Downing Street—impone el encumbramiento de hombres que "sientan el Imperio, el destino imperial de Inglaterra y la necesidad de defenderlo que se posee frente a las aspiraciones de potencias amigas, aliadas o enemigas". Cripps, inclinado en favor de los yanquis por el apoyo que de ellos recibió durante su visita a la India, no se opondría a la infiltración de aquellos en el Imperio inglés. Las cartas que se han cambiado entre sir Stafford y Churchill ocultan de hecho la irritación que existe entre ambos, porque el primero aspiraba a suceder al segundo en la presidencia del Gobierno, y el segundo se sentía cada día más amenazado por la creciente influencia de Cripps.

No convenía a Churchill que desle los puestos de tanta importancia como los que ocupaba Cripps mantuviese sus promesas de libertad total para la India después de la guerra; no le favorecía la pugna entablada entre el grupo extremista capitaneado por el antiguo jefe laborista y los imperialistas intransigentes, que aunque de manera plañtónica, reconocen el derecho a la libertad de los pueblos sometidos

Libia, cuarta orilla de Italia

HASTA LA LLEGADA DEL FASCISMO NO COMENZO LA VERDADERA OBRA COLONIZADORA EN ESTA COMARCA

De Italia, como de otros pueblos de Europa, se ha dicho y se ha repetido, para explicar su carencia de tierras útiles de coloniaje, que "llegó tarde al reparto". Sólo el imperialismo egoísta y ciego de algunas potencias podía fundar el sosiego del Mundo en tamaña injusticia. Porque era consecuencia fatal que si los poderosos hicieron de su fuerza oportunidad, cuando los entonces inermes espectadores se sintieran fuertes, a su vez, no habrían de dejar de exigir lo que era necesidad y garantía de su vida como naciones.

Y así, Italia, tan pronto logró la unidad nacional en 1861, trata de fortalecer su existencia y vuelve su afán al exterior. El Mediterráneo tira de ella hacia el África fronteriza. Es un imperativo que la impulsa a satisfacer con la expansión necesidades de orden político, demográfico y económico. Pero en el África Septentrional Francia se ha adueñado de las tierras fértiles, y sólo entre Túnez y el Egipto, semidependiente, que protege Inglaterra, se extienden unas tierras pobres e inhóspitas, en las que Turquía ejerce una soberanía nominal y estéril. Ante la situación realista, una solución realista se impone. Era en el año 1911. La conquista de Libia por Italia es duramente hostilizada. A través de los territorios vecinos se hace un activo contrabando de armas. La prueba es larga y se esmalta de alternativas sangrientas y dolorosas. Cuando Italia, después de ganar y perder varias veces el suelo quemante de Libia, asienta con firmeza su dominio, no ha tenido



Una aldea de colonización metropolitana en Libia.

mucho que agradecer a la comprensión de otras potencias. Sólo a su tenacidad, amasada con sangre y sacrificio, debe la victoria. Pero es que había llegado tarde al reparto de las tierras del África norteño.

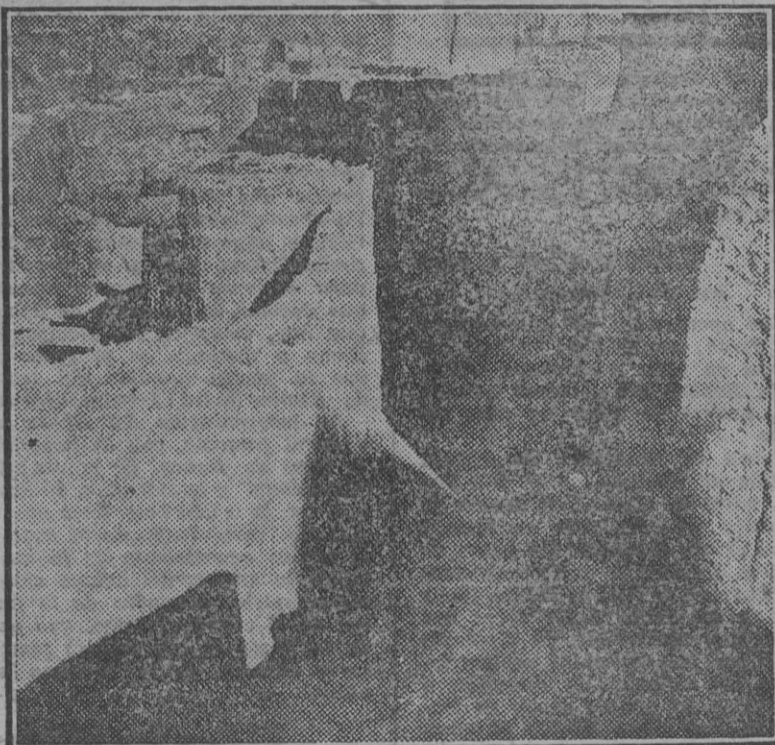
"La cuarta orilla".

Italia, no podrá llamarse potencia mediterránea, ni celar la propia independencia, en cuanto no sitúe en la costa septentrional de África su "cuarta orilla nacional". El espacio africano es para Italia no sólo prolongación de su

des extensiones. Sólo la palmera, la planta grácil que, según los indígenas, "crece con el pie en el agua y la cabeza en el fuego", era el aprovechamiento que los naturales arrancaban a las tierras mejores. Porque los habitantes de Libia eran pocos en número; para 1.760.000 kilómetros cuadrados, 817.000 almas. Uno por cada dos kilómetros. De índole poco laboriosa, no en vano son los descendientes de aquellas tribus árabes beduinas que el Califato fatimista del Cairo, Mustanoir, empujó en el año 1048 desde el alto Nilo, donde su vecindad era peligrada, al país de "Ifriquia". Espera de su genio bárbaro y guerrero, de su instinto sanguinario y rapaz, que le vengaran de sus enemigos musulmanes. Para ello dió a cada individuo una moneda de oro y un camello y la horda salió de Egipto arrolladora, asolando a su paso una civilización.

La acción de Italia.

Para iniciar la valorización de sus colonias libicas la metrópoli tenía que mejorar las condiciones de la tierra mediante su irrigación y volcar después en ella los brazos necesarios para su cultivo. Durante los diez primeros años, de 1912 a 1922, su acción fué lánguida. Es al advenimiento del régimen fascista cuando Italia acomete la empresa con decisión. La "vía Babia", que contornea el litoral libico, es la primera gran carretera que, atravesando el desierto de la Sirte, da contigüidad a la Tripolitania con la Cirenaica, y con sus 1.822 kilómetros es cauce útil de una importante corriente de infatigable actividad. Pronto la sigue la "Pedemontana", con sus 583 kilómetros, a las dos numerosas ramificaciones, que suman en conjunto 3.727 kilómetros de magníficos caminos de penetración civilizadora. Se ponen también los primeros carriles al servicio de un tráfico ascendente. Para dar vida a este sistema arterial se alumbró el agua, que ha de ser el fertilizante de las tierras áridas; se busca y se encuentra una corriente subterrá-



Una típica ciudad de Libia.

al yugo inglés, no están dispuestos a consentir que se merme la influencia o el dominio de Albión en alguna zona. Por eso fué Cripps enviado a la India, y una vez comenzadas con ánimo y esperanza sus negociaciones, se le denegó todo apoyo para asegurar su fracaso y empujarlo hacia el declive de su prestigio.

Sir Stafford Cripps tiene una duplicidad de carácter asombrosa. Cuenta cincuenta y tres años y es abogado de profesión. Su padre, lord Parmoor, fué un noble acaudalado, jurisconsulto de fama, que ocupó altos cargos públicos. Sir Stafford heredó de su padre una gran fortuna, que consiguió aumentar considerablemente. Ha sido uno de los abogados del capitalismo mejor pagados, especializado en los pleitos con las grandes industrias. Sus ingresos anuales oscilaban entre 1.500.000 y 2.000.000 de pesetas. En 1930 fué nombrado abogado de la Corona, y como este elevadísimo cargo del Estado se halla aparejado en Inglaterra a pertenecer a la nobleza, se le concedió el título de "sir". No tardó, sin embargo, en suceder algo extraordinario: el aristócrata millonario sir Stafford Cripps ingresó en el partido laborista, presentándose como candidato para la Cámara de los Comunes, siendo elegido por gran mayoría de votos. Al conocerse sus abiertas tendencias comunistas, fué expulsado del mencionado partido. Por nombrarse embajador de la Gran Bretaña en Moscú se situó en primer plano de la política inglesa, del que desaparece sin gloria y con pena, con la misma rapidez con que llegó hasta él.

espacio europeo, sin solución de continuidad que el "Mare Nostrum" funde, sino razón de su existencia, que para alentar necesita de los dos "pulmones". Es, además, destino irrenunciable. El extenso litoral que forma su costa frente a la metrópoli, de Egipto a Túnez, tiene tal importancia políticoestratégica que nada podría compensarle de su pérdida, porque no es sólo poseerla tener en la mano la llave del Mediterráneo Oriental, es que con ella se abren también las puertas del Sáhara, a través del que se llega al corazón del África ubérrima. Las tierras de Tripoli y Cirenaica, que, juntas, integran la atormentada Libia, son la promesa y la garantía del porvenir de un pueblo.

País adentro, el suelo es muy pobre; apenas en las vertientes del Yebel Gurian, que alza, cien kilómetros al Sur, sus seiscientos metros de altura sobre el nivel del mar, ofrece algunos pequeños valles que el agua de las torrenteras ha hecho fértiles. Es en torno al Yebel, en Tripolitania, cerca de la costa, donde el esfuerzo humano halla rendimientos fáciles. En la Cirenaica, donde el mismo macizo montañoso tiene su prolongación oriental, la tierra es más rica. Una zona boscosa resguarda las zonas de cultivo que el colono ha de fecundar con su trabajo. Hacia el interior, cien mil kilómetros cuadrados de desierto pedregoso abruma con su esterilidad; es el "Hamada el Homra", que se extiende hasta Fezzan y que apenas interrumpe su desoladora monotonía con algún oasis.

El clima abrasador y el suelo arenoso reducen las posibilidades de cultivo al esparto, que ocupa gran-

nea que hace el milagro de convertir en vergeles lugares donde antes ni el esparto nacía. Por todas partes se abren pozos y se mejoran los pocos existentes, y del erial surge la riqueza. Para Italia, que ha colonizado con el esfuerzo de sus hijos muchas tierras extrañas, no podía ser difícil la carencia de mano de obra. A fines del año 1939, último censo conocido por nosotros, 120.000 italianos, asentados en Libia, trabajaban, esta vez en beneficio de su patria. Su acción ha sido fructífera; pobres núcleos de las antiguas poblaciones indígenas se han hecho grandes ciudades. Tripoli, la capital principal y de una de las cuatro provincias en que está dividido el territorio, alberga en un amplio recinto, bien urbanizado y dotado de todos los adelantos, 114.000 personas, de las que cerca de 50.000 son de nacionalidad italiana. Misurata, Bengasi y Derna, capitales de las provincias de sus nombres, cuentan con poblaciones de 50.000, 70.000 y 25.000 habitantes, respectivamente. Hacia el interior, hasta el Sáhara libico, que constituye en lo político una unidad territorial de régimen distinto, con el nombre de "Comando Militare", careciendo en la actualidad de interés demográfico ni económico, se distribuye una población inmigrada inteligente y afanosa. Viñedos y olivares son amorosamente cultivados; del esparto de las tierras pobres se ha hecho una fuente considerable de riqueza, y constantemente se ensayan y se logran nuevas producciones. En tanto, los indígenas han visto también mejorar sus vidas; reunidos en poblados coloniales higiénicos, van encontrando adaptación capacitada al nuevo ambiente. De su colonia libica ha hecho Italia la XIX de sus regiones nacionales, sin desconocer por eso su personalidad jurídica, a la que asista una autonomía financiera.

La guerra en Libia.

Varia ha sido la suerte de las armas para los contendientes en este escenario geográfico. Italia ha pasado por el dolor de ver su inteligente y laboriosa creación atormentada por ocupaciones enemigas. Los colonos se han visto alejados una y otra vez de sus hogares y otras tantas han vuelto a los campos reconquistados por la acción marcial de los soldados, sus compatriotas. La "cuarta orilla" mediterránea tiene tanto valor estratégico que en su suelo habrán de librarse todavía batallas que harán ruina y dolor de lo que ayer fuera trabajo y alegría. Pero como en los tiempos de la antigua Roma imperial, tras de la hueste guerrera marchan los hombres de la gleba. Una vez y otra vuelven a los lugares de su vida, sin fatiga y sin desesperanza porque los aman doblemente cada vez que los recobran para ellos y para la patria. No pueden perderlos porque se les deben por su esfuerzo de ayer y porque son su esperanza de mañana. Es el espacio vital de un pueblo, y su vida misma, lo que se discute en el suelo de Libia. Por eso, con la paz, volverán ya para siempre los colonos a borrar en la tierra de su afán, con la amorosa caricia del arado, las huellas de metralla...

PASAJERO PRECAVIDO, por Bellón



—¡Voy dejando caer estos papillitos para que luego sepamos por dónde tenemos que volver!

La antigua Persia, moderno objetivo militar

Irán es el camino de la India y una buena reserva petrolífera

Ingleses y rusos litigaron durante mucho tiempo la influencia en este país oriental

Sobre las seculares llanuras del país pérsico, antigua cuna de audaces guerreros y valientes reconquistadores del Mediterráneo oriental, se ha batido durante la última mitad del siglo anterior y buena parte del que transcurrió la gran máquina de dos países que comenzaron a enfrentarse diplomáticamente y acabaron con graves amenazas de marchas militares en direcciones contrarias sobre los caminos iraníes. El gran peligro de la invasión rusa existía ya en el siglo XIX, cuyos últimos años estuvieron a punto de contar con hechos históricos de decisiva importancia para la India. El camino anhelado por las fuerzas moscovitas hacia el Himalaya cruzaba el Irán y el Afganistán, cosa no bien vista por los ingleses, que presionaban hacia el Norte buscando una proximidad con el Oriente Medio y una influencia en los países próximos a Turquía. Los rusos ocuparon Samarkandá en 1868 y pensaron en continuar una carrera hacia la India siguiendo la ruta de Alejandro el Grande.

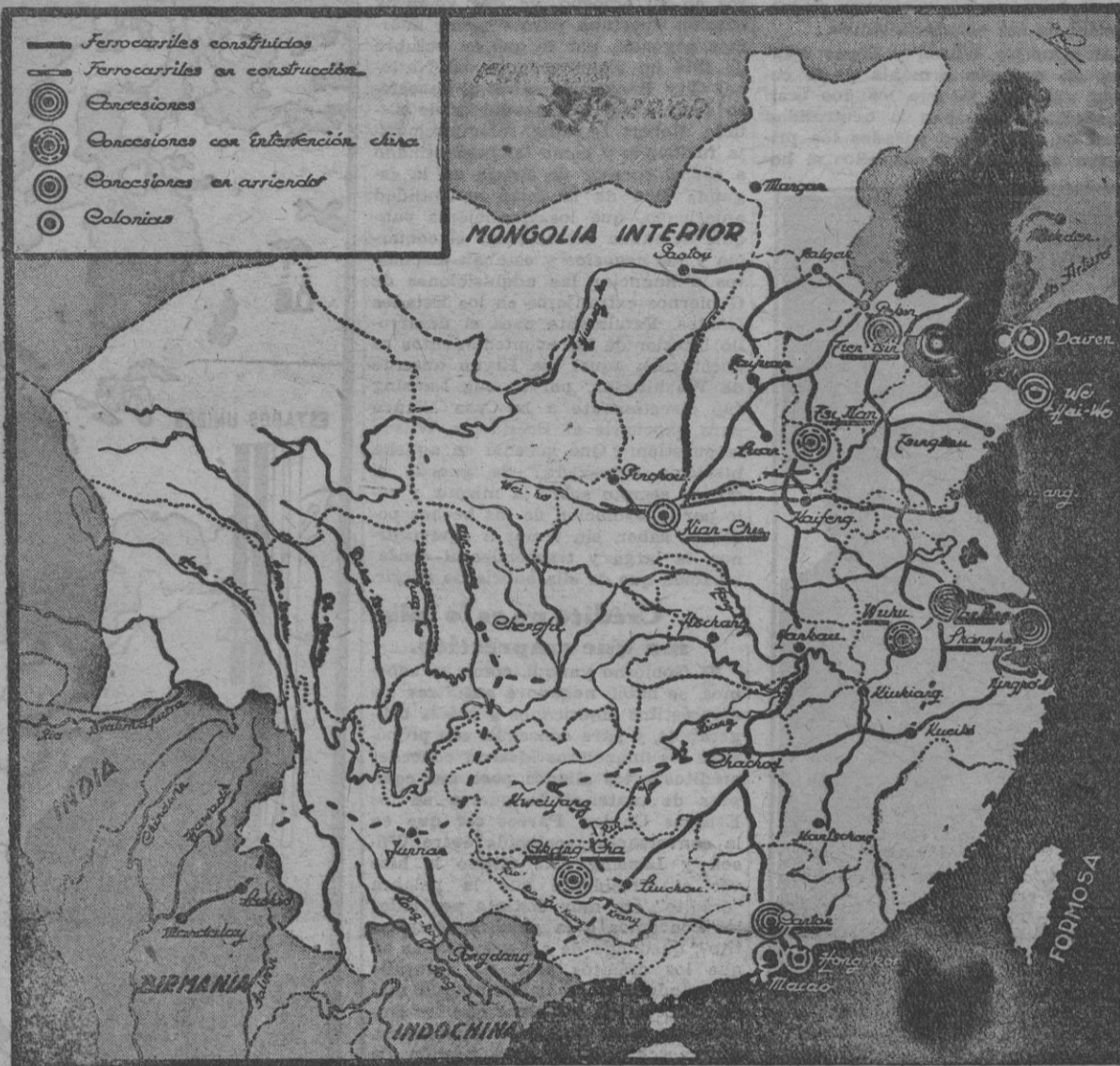
Hoy ha surgido de nuevo la amenaza sobre el antiguo país, situado en las primeras tierras orientales, y en el segundo tercio de la guerra actual, alemanes, rusos e ingleses han disputado el enconamiento. Para atraerse al Irán e impedir una posible influencia del adversario. Para Rusia la cuestión quedó últimamente reducida a un plan estratégico, porque los envíos ingleses que esperaban recibir de la India deberían haber seguido este camino. Los alemanes tenían vastos intereses políticos que defender, y los ingleses, con arraigado practicismo, estaban decididos a no dejar escapar la riqueza petrolífera del subsuelo iraní.

La influencia del motor en las modernas guerras hace de la batalla del petróleo una de las más interesantes. Por ello Churchill no podía olvidar en cualquier circunstancia que existía en aquel lejano país una antigua Compañía, la Anglo-Iranian-Oil-Company, cuya actividad durante los últimos años no se limitaba a una acción simplemente comercial y explotadora, sino que se extendió hasta hechos de visible carácter proteccionista. Claro es que los fermentos nacionalistas que Pahlevi, el penúltimo Sah, infundía veían con recelo esta política de la Compañía extranjera y suponían con razón que cuando presentase la cuenta ésta iba a ser exagerada. En efecto, la factura bélicopolítica de los anglo-iraneses se ha basado en la total dominación del país y en el goce de una situación estratégica y del subsuelo. La producción de petróleo del Irán es cuatro veces la del Irak, también intervenida ya por los ingleses, con lo que Wawel ha resuelto el suministro de sus tropas allí concentradas y el de las aliadas, cuya sede ha sido establecida recientemente en Tiflis.

De este suerte, Irán ha pasado nuevamente a primer plano en la discordia ajena y se ha convertido en un importante objetivo, tal vez inmediato, para la guerra en Oriente y en un importante surtidor del precioso elemento convertido por el motor en factor importantísimo para el curso de las batallas. Los planes que en un tiempo hubo de proyectar lord Roberts para oponerse a la presión rusa han sido descartados, es decir, aplazados, porque es muy posible que la ruta de Alejandro, trazada sobre las rasecas arenas de la planicie iraní hace más de dos mil años, sea ahora continuada. Tal vez por ello sea más animado el ajetreo diplomático en torno al Afganistán. Los nombres de estos dos países van unidos durante dos siglos en todo lo escrito estratégicamente y diplomáticamente en cualquier conflicto europeo. Este camino del Asia, establecido pacientemente por el imperialismo inglés, es siempre ruta de todos los tiempos.

Dentro de la Gran Asia, las concesiones chinas son un episodio histórico

Igualdad de criterio a este respecto entre Wang-Ching-Wei y Chan-Kai-Chek



El 10 de octubre, aniversario de la revolución china, se ha publicado en Londres una declaración referente al problema de la "extraterritorialidad" de los extranjeros en dicho país. Ello, en la práctica, tiene hoy muy poca importancia, ya que la mayoría de tales derechos están suspendidos por los japoneses. Ahora bien, ¿qué derechos son éstos?

Hay tres categorías en esta clase de relaciones jurídicas, todas las cuales provienen de la época de la expansión imperialista de las grandes potencias en China, cosa que los chinos de hoy—lo mismo los de Wang-Ching-Wei que los de Chan-Kai-Chek—sienten como una herida en sus propias carnes. Primero, jurisdicción consular; segundo, concesiones, y tercero, territorios cedidos en arriendo a particulares extranjeros.

Jurisdicción consular.

No sólo en China, sino también en otros países del Próximo Oriente y Norte de África, mantenían las potencias europeas, desde muy atrás del siglo XIX, el régimen llamado de "jurisdicción consular". Las prerrogativas a él anejas excedían con mucho de las ordinarias de los consules, llegando a veces a igualar a las del verdadero representante diplomático (gozaban, por ejemplo, de un ilimitado derecho de asilo). Pero, ante todo, protegían a sus naturales contra la actividad policíaca y la jurisdicción penal y civil de las autoridades indígenas. Estos derechos regulados en Acuerdos especiales—las llamadas "capitulaciones"—estaban ya en desuso en el momento de empezar esta guerra en todos aquellos países, con excepción de China.

En China provenían del año 1843, con la paz de Nankín. En el anejo del Tratado conocido con el nombre de "General Regulation of Trade" se eximía a los extranjeros de la sumisión a los Tribunales chinos. Los Tribunales consulares, en los que participaban no sólo consules, sino también particulares, decidían en todos los litigios entre extranjeros, y en los llamados "mixtos", o sea aque-

llos en que el demandante o acusador era chino. En cuanto a los juicios entablados contra un chino, actuaba un Tribunal "compuesto", o sea un Tribunal chino, con el que colaboraba un juez o suplente extranjero. Por otra parte, en el detalle de su funcionamiento existían notables diferencias en cuanto al procedimiento seguido por una de las potencias interesadas.

Concesiones

Entre las concesiones extranjeras las había bajo la soberanía de un solo país, que eran las "concesiones" en sentido estricto o nacionales, y aquellas otras en que convivían súbditos de varias naciones ("concesiones internacionales" o "settlements"). En las concesiones nacionales regía el principio de plena soberanía de la nación concesionaria, y, por lo tanto, se administraba por sus propias leyes, con absoluta independencia. En cuanto a las concesiones internacionales, la soberanía seguía siendo china, y la defensa judicial frente a las autoridades indígenas se ejercía en común por las potencias signatarias. En cuanto a los servicios de Policía, correspondían a un Cuerpo mixto, compuesto muchas veces de chinos, y aun en ciertos casos eran chinos los mandos de este Cuerpo.

Las concesiones inglesas a que se refería principalmente la declaración de Londres radicaban, sobre todo, en Cantón y Tientsin. La concesión internacional más importante era la de Shanghai, y después la de Kulangsu, en Amoy; una y otra con administración extranjera. En cuanto a las gobernadas por autoridades chinas, las había en Nankín (1858), Wuhu (1904), Chang-Cha y Tsi-Nan.

Territorios cedidos en arriendo.

Una situación jurídica especialmente privilegiada disfrutaban los extranjeros en los territorios que les eran cedidos en arriendo por novena y nueve años. En ellos, nominal-

mente, la soberanía continuaba siendo china; pero el ejercicio de todos los derechos a ella inherentes lo ejercían los "arrendatarios". En el Tratado de arriendo de 1898-1899, las distintas potencias se repartieron el territorio chino en "esferas de intereses", signo el más evidente de la desmembración y descomposición interior del llamado Imperio de Enmedio. Alguno de estos territorios arrendados había revertido ya a China, como la alemana de Kiau-Chu, al terminar la guerra mundial, y la inglesa de Wei-Hai-Wei, en el año de 1930. La de Rusia en Puerto Arturo y Dalren pasó a manos del Japón en 1905. Inglaterra llevaba en arriendo en la península de Kau-Lun, frente a Cantón, la isla de Liu-Kun-Tao, situada frente a Wei-Hai-Wei. El contrato referente a esta última ha expirado en 1940. El 30 de septiembre de 1940 el Gobierno de Nankín ha comunicado a Inglaterra que no estaba dispuesto a renovar este arriendo. El 1 de octubre del mismo los ingleses han obtenido del Gobierno de Chungking una renovación del Tratado por otros diez años. Pero ni la colonia "de la Corona" de Hong-Kong, posesión inglesa; ni la portuguesa de Macao, pertenecen a este género de territorios arrendados.

En el curso de la guerra con el Japón, el Gobierno de Chungking ha aprovechado notablemente las concesiones extranjeras como puertas para el suministro de armamento y víveres, así como también para la actuación de sus agentes. Ello justifica el bloqueo a que los japoneses sometieron a varias concesiones en el verano de 1939.

Por lo demás, como decimos, las dos Chinas están de acuerdo en su actitud fundamental en este problema. El "New York Times" publicó unas declaraciones de la señora de Chan-Kai-Chek protestando de lo que suponía de detrimento para China la intrusión política y jurídica de las potencias occidentales. Y el profesor de la Universidad de Pei-Ping, Ting-fu Siang, hablando de la época de Tao-Kuang (1821-1850), en que se otorgaron las concesiones, decía que entonces se dejaba por desdén a los extranjeros, a los que se consideraba como bárbaros, el derecho a regirse por sus leyes bárbaras. Pero hoy el problema es muy distinto. Los organizadores de la Gran Asia, esto es, los japoneses, son los que han de decidir en última instancia. No cabe duda que la situación privilegiada de los extranjeros en China toca a su fin.

Saracoglu y los abastecimientos turcos

A medlados de mes era esperado con viva curiosidad el discurso que debía pronunciar Saradoglu en el Parlamento con motivo de la reanudación del período legislativo. Y, en efecto, eran importantes las cuestiones a tratar, ya que se había previsto un debate sobre la situación económica y la política de abastecimientos en Turquía.

En los medios generalmente bien informados se estimaba posible la implantación de Tribunales de excepción, que estarían autorizados para condenar a muerte a los especuladores y traficantes clandestinos. Los medios políticos declararon con tal motivo que sólo medidas draconianas podrían mejorar una situación que, a pesar del tacto y habilidad de la Administración pública, era susceptible de abocar a un resultado catastrófico.

Cuando Saradoglu constituyó su Gabinete, al día siguiente de la muerte de Revfik Saydam, el ministro de Comercio, Behcet Uzat, decidió suspender la ley de Tasas, instituida no hacía mucho tiempo por su predecesor. Estimaba Uzat que permitiéndose la elevación de los precios hasta un nivel tipo, desde luego superior al de los tiempos normales, se podrían conseguir grandes ventajas; la más importante, sin duda, la desaparición del "mercado negro", puesto que estos precios, remuneradores para los campesinos y productores en general, no llegarían a constituir problema serio. Solamente, eso sí, aumentaría el sacrificio de la población ante las difíciles circunstancias del momento; pero los artículos no resultarían inasequibles al mucho menos.

Desgraciadamente, desde el siguiente día de esta decisión ministerial los precios comenzaron a adquirir un nivel escandaloso, y con vertiginosa rapidez tuvieron que adoptarse medidas. Los Municipios, sobre los que pesa la cuestión del aprovisionamiento de la población en pan, se encontraban impotentes, sobre todo por el déficit de la cosecha del presente año, que representa más de dos millones y medio de quintales. Entretanto, los precios habían aumentado en tres meses de 80 a 120 por 100 y el precio del pan alcanzaba la cifra de 80 francos el kilo. Esta exagerada elevación de precios produjo numerosas reclamaciones por parte de los funcionarios, pequeños productores y obreros; pero el Gobierno se opuso a todo aumento de salarios y sueldos. Así las cosas, parecía inevitable que se procediera a un reajuste de precios y salarios o a una nueva fijación de aquéllos.

Entretanto no puede ignorar el Gobierno que sus esfuerzos resultan de un carácter necesariamente limitado mientras continúe en su firme propósito de conservar la neutralidad. De todas maneras, Saradoglu ha estimado que es todavía demasiado... para ir por este camino hasta el final. Señalando las medidas de control que le eran gratas, repudió formalmente al liberalismo, así como al marxismo. El presidente del Consejo turco ha declarado que debería con-



tinuar el libre juego de la oferta y de la demanda para la fijación de los precios, puesto que con este procedimiento se llegaría a establecer el nivel de vida de los campesinos. Los medios políticos turcos no ocultan que las circunstancias tal vez obliguen, si la guerra continúa, a la adopción de medidas tajantes, como las de aquellos primeros años de la joven República turca, que precisamente lo que desea evitar el presidente del Consejo, Saradoglu.

¡EMPRESARIOS! ¡PATRONOS! Si no estáis autorizados para el pago directo del Subsidio Familiar a vuestros trabajadores no olvidéis que el ingreso de las cuotas se deberá efectuar en los diez primeros días hábiles del mes en curso

LA GEOGRAFIA Y LA HISTORIA DEL PAIS TUNECINO

Campos y ciudades, proveedores de grano y gladiadores para la antigua Roma, presentan hoy marcado aspecto andaluz

La ocupación de Túnez por las fuerzas armadas del Eje ha dado excepcional actualidad al canal o brazo de mar que se abre entre Sicilia y las costas tunecinas que terminan en la aguzada punta de Cabo Bon. Ese canal tiene ciento cuarenta kilómetros desde ese cabo hasta la zona siciliana de Cabo Granitola; pero la mayoría de sus aguas próximas a las costas tienen muy poco fondo e incluso bancos de arena, que impiden el paso de barcos de gran calado, que-



Un tunecino.

dando sólo libre la zona central, que está cortada en medio por la isla fortificada italiana de Pantelaria, que es como un enorme acorazado de piedra, una especie de Gibraltar insular en miniatura, erizado de cañones. Esa isla es ahora el centinela que al lado oriental cierra un mar interior del Eje, rodeado por Córcega, Cerdeña, Túnez, Sicilia, Libia y la parte baja de la bota de montar italiana. Túnez corta, parte y aisla dos Mediterráneos, a los que la existencia de esa esquina tunecina da características diferentes y originales. Por eso la definición de Túnez como país de esquina explica todo el valor de su geografía y de su historia. Esquina en lo geográfico por el ángulo brusco de sus costas y porque allí cambia el clima de la Europa occidental por el del mundo del Levante; esquina en lo histórico, porque en Túnez ha sido precisamente donde los pueblos del Próximo Oriente creadores de las más antiguas civilizaciones conocidas han tenido su principal centro de acción para actuar culturalmente sobre el núcleo central europeo, siendo así Túnez el más fecundo sitio de cruce entre las razas y las civilizaciones.

CARTAGO

Empezó este notable papel el siglo XII antes de nuestra Era, con la fundación de la célebre Cartago, que ejerció un imperio marino sobre gran parte del Mediterráneo Occidental, pero tuvo como metrópoli de ese Imperio precisamente al país tunecino. Este es un hecho en el que generalmente no se pone atención, y, sin embargo, no puede comprenderse el poder cartaginés sin tener muy presente que mientras en casi todas partes se mantenía por factorías o por colonias militares, en cambio, Túnez era objeto de una intensa colonización de campesinos cartagineses, llegados desde Fenicia e instalados en suelo tunecino. Sin la posesión de ese suelo, con sus fértiles valles y su gran extensión de costas, abundantes en fáciles abrigos, no hubiera podido Cartago durar mil años, diez siglos enteros de un dominio sólido e ininterrumpido, que dejó sentir su influencia hasta el interior del África Central, donde aún corren hoy, en 1942, los "caudis", de un cristal azul raro, que son monedas cartaginesas. Esta duración, mayor y más larga que la de la misma Roma, sorprende a quienes, influidos por el recuerdo del Bachillerato, sólo piensan en un Cartago de decadencia, última hora y muerte en guerras; pero es un hecho bien demostrado que es-

plica el gran valor estratégico y geopolítico del país tunecino, donde se cruzan las rutas de Egipto, Europa Central, África Central y el grupo natural geográfico hispanomarroquí.

ROMA

Luego vino Roma, que empezó a ser gran potencia solamente el día en que, asegurada contra el poder cartaginés gracias a la posesión del suelo tunecino, que había hecho ese poder, pudo aprovechar las características de ese suelo, que es a la vez oriental y occidental, para reunir en una síntesis cultural única Oriente y Occidente mediterráneos. Eso lo hizo Roma sola; pero no hubiera podido lograrlo totalmente si no hubiese tenido la base tunecina como etapa previa. Después, durante la duración del Imperio, Túnez fue una de sus partes esenciales. Baste recordar que entonces no se llamaba Túnez, sino AFRICA, pues ese nombre era especial y privativo de esta limitada región que tiene por centro la ciudad de Cartago, y sólo siglos más tarde se extendió la palabra Africa a todo el continente negro. Pues esta "Africa" romana, que era solamente Túnez, con algunos trozos de Argelia Oriental, como Bona y Gueha, fue célebre por su carácter de ser el granero de Roma. Todo el país estaba intensamente cultivado, y la capital del Imperio comía del trigo, el aceite, las uvas y otros productos tunecinos. La frase "Panem et circenses", que representaba cierta forma de política en la capital imperial, no hubiera podido realizarse sin la "provincia Africa", que daba el pan y los leones para el circo.

Este carácter mixto occidental-oriental duró marcadamente hasta el final del Imperio romano, pues sabemos, nada menos que por San Agustín, que pocos años antes de llegar allí las primeras invasiones bárbaras todo el pueblo campesino tunecino no hablaba más lengua que la púnica (o sea el fenicio-

agua el cabo Bon, una isla cuyos habitantes son descendientes de los cartagineses y hablan un dialecto árabe, en el que se encuentran particularidades dialectales cartaginesas. Es la isla de Malta, que, junto con su tierra madre, Túnez, contribuye a hacer de esta esquina mediterránea el cruce de las razas y las culturas.

El nombre de San Agustín, que fue una de las cumbres de la Iglesia y nació en territorio de la "provincia Africa", recuerda la excepcional importancia que tuvo la zona mixta de la antigua Cartago para la difusión rápida del cristianismo en todas las costas del Mediterráneo, que conservaban recuerdos fenicios. La iglesia de Africa fue la primera que alcanzó gran poder, llegando a conseguir la conversión en masa de todos sus habitantes cuando aún en Roma el cristianismo era como un partido perseguido. El glorioso nombre citado de San Agustín, junto con los de Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio y San Optato, recuerda un período de gran entusiasmo cristiano. Los tunecinos, y especialmente los campesinos, llevaron a sus extremas consecuencias el entusiasmo religioso y el ascetismo, siendo precisamente ese fervor extremado el que les llevó a violentos conflictos con el Imperio bizantino, que comenzaba a crear una Iglesia fría, en la que ya se adivinaba el futuro cisma griego. El misticismo de los tunecinos no podía avenirse con esas costumbres, y algunos autores creen que esa predisposición exaltada fue la que les llevó a acoger bien a los árabes musulmanes, por ser éstos árabes enemigos de Bizancio.

EL ISLAMISMO

El establecimiento del poder árabe musulmán pareció como si fuese el resurgir de Cartago. Se formaron dinastías locales independientes, que ocuparon Sicilia y crearon una curiosa civilización italoárabe, que dejó maravillas



Una escuela coránica en Túnez.

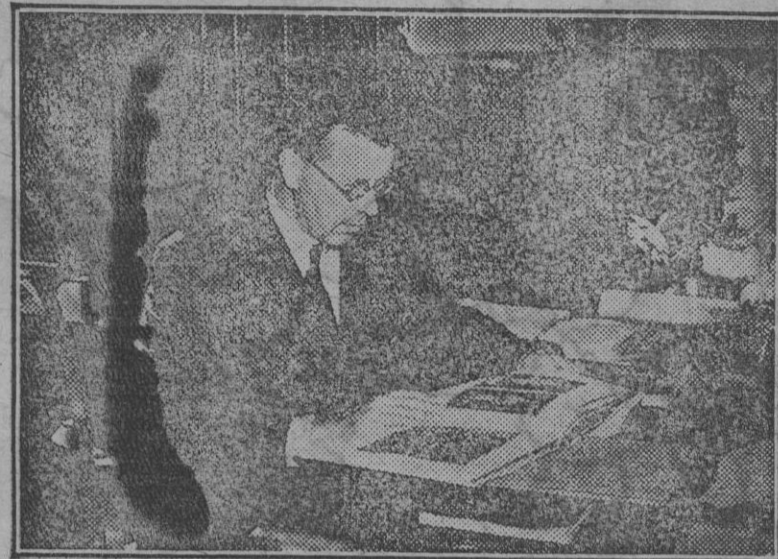
cartaginés) y los obispos tenían que predicar en cartaginés para ser comprendidos. Hoy todavía, en 1942, hay al lado de Túnez, como desprendida de su sistema orográfico y prolongando en el

arquitectónicas en la Cubba, la Ziza y Monreale de Palermo, contribuyendo, con la italianización de muchos árabes y la arabización de muchos italianos, a preparar el Renacimiento. Al fin del siglo XV

EL HEREDERO DE LA CORONA DE SUECIA HA CUMPLIDO SESENTA AÑOS

Oscar Federico Guillermo Olaf Gustavo Adolfo, descendiente de Bernadotte

Es arqueólogo, botánico, economista, poliglota y deportista apasionado



El príncipe Gustavo Adolfo, heredero de la corona de Suecia, en su despacho de trabajo.

No puede considerarse frecuente, ciertamente, el caso de un príncipe heredero sexagenario. Y, no obstante, existe uno entre las familias reinantes de Europa. Es Oscar Federico Guillermo Olaf Gustavo Adolfo de Suecia, cuyo sesenta aniversario se ha cumplido el día 14 del corriente mes.

Sabido es que en 1810 Carlos XIII, monarca del país escandinavo, adoptó como sucesor al mariscal francés Bernadotte, quien subió al trono en 1818 con el nombre de Carlos XIV. Veintiséis años reinó el héroe de Austerlitz, y desde entonces sus descendientes dirigen los destinos de la nación.

Oscar Federico, duque de la Scania, ha asimilado las características raciales del pueblo sueco. Alto, de contextura atlética, con ojos azules, su figura emana poder y simpatía. Hombre de extraordinaria modestia y de afabilidad nunca turbada, cuenta con el unánime cariño de cuantos han de ser un día sus súbditos. Una eterna sonrisa y una mirada abierta en el exterior físico. Y en la silueta moral, comprensión, generosidad y laboriosidad infatigable. He aquí, venerado y admirado por sus compatriotas (los hijos de un país democrático por sus instituciones y aristocrático por el superior refinamiento de su cultura), a este príncipe, que es a la vez una de las más interesantes figuras científicas europeas.

Porque Oscar Federico Guillermo Olaf Gustavo Adolfo ha cosechado perennes laureles y ha cubierto de gloria a su patria en diversos y difíciles campos de la investigación, ya que es arqueólogo apasionado, botánico y naturalista insigne, economista, escritor y orador de brillantes dotes, latinista y poliglota. Sus numerosos y beneméritos trabajos en estas varias ramas de la ciencia han obtenido, en repetidas ocasiones, fama mundial.

Como curiosa y fehaciente prueba de su precocidad cultural se recuerda el caso de que a los nueve años, invitado a elegir un regalo para su fiesta onomástica, designó el libro "La Tierra", del profesor A. G. Nathorst, célebre explorador y geólogo

que cesó en Túnez la civilización y el poder árabes latinizados y le sucedió el poder de los turcos otomanos, que viendo el valor de la esquina tunecina se apresuraron a ocuparla y así llevaron al apogeo su Imperio. Carlos V, el César español, también comprendió el valor de aquella esquina, donde dejó el recuerdo de sus brillantes empresas. Y más tarde Inglaterra, ocupando Malta, y Francia, haciendo el 1881 de Túnez el eje de su imperio africano, siguieron ese fatal rumbo geopolítico.

Todas esas mezclas orientalo-occidentales con sus valores espirituales desaparecieron, y hoy en todo Túnez sólo queda una influencia poderosa irresistible y dominadora, que es la de los moriscos españoles que al salir de nuestra Península el 1610, en número de un millón, se fueron casi todos a Túnez, sumergiendo el país bajo una ola humana y convirtiéndolo en una segunda España mora, que está siempre presente en todas sus ciudades de aspecto andaluz.

inglés. Tratabase de una obra profunda y de gran severidad científica, cuyas páginas, no obstante, quedaron rápidamente cubiertas de comentarios y notas marginales por el estudiante de menos de un decenio.

Durante sus estudios en la célebre Universidad de Upsala la atención de Oscar Federico vióse atraída por la existencia en la región de algunos restos abandonados de monumentos prehistóricos, y gracias a tenaces excavaciones, reanudadas perseverantemente y proseguidas por su iniciativa y bajo su dirección, se obtuvo el hallazgo de interesantísimos objetos de la Edad del Bronce, datados de 1500 años antes de la Era Cristiana, y acerca de los cuales escribió una monografía y diversos artículos que obtuvieron resonancia científica mundial. A su designio y a su laboriosidad organizadora débese también la creación en Roma, el año 1925, del Instituto Italo-sueco, especializado en estudios arqueológicos y que es un poderoso agente para la propulsión del intercambio intelectual entre ambos países.

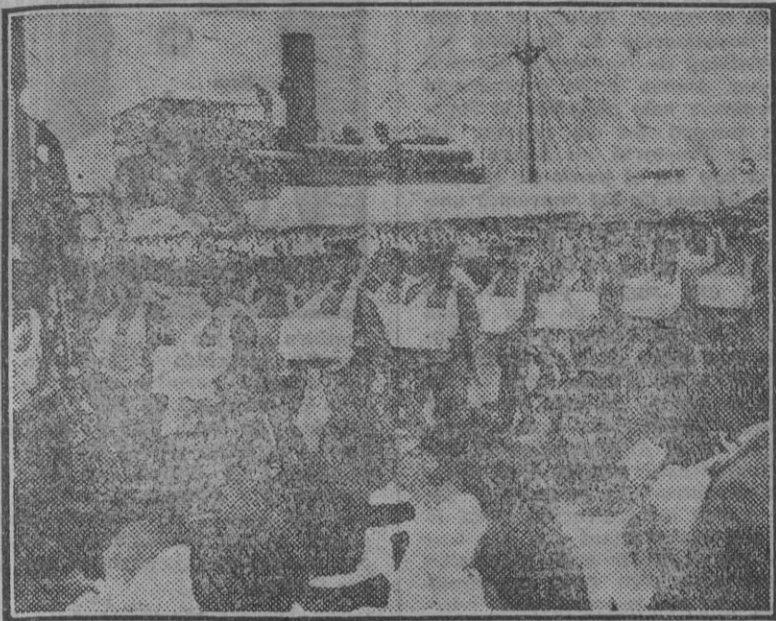
Viajero infatigable, el futuro Rey del país escandinavo ha recorrido casi toda América, Australia, Japón, China, el Irak, Persia y Palestina, regresando de sus expediciones con ese conocimiento profundo de la situación social, económica y política de los países ajenos que constituye una de las más precisas y mejores enseñanzas para quienes están llamados a regir un día los destinos de un pueblo. Su competensísima especialización en materias de la administración civil del Estado le llevó también a ocuparse de problemas concernientes al comercio y la exportación y a ser elegido presidente del Comité Directivo de la Asociación para la Exportación Sueca. Sus dotes oratorias y su dominio de las lenguas muertas, repetidamente exteriorizado, quedaron una vez más de relieve cuando, no hace muchos años, al ser designado doctor "honoris causa" de la Universidad de Bucarest, respondió con una felicísima alocución en un latín de pureza clásica al discurso del rector máximo.

Cultivador afortunado en su juventud y aun en su madurez de diversos ejercicios físicos, el príncipe Oscar Federico ha dirigido por espacio de treinta años la Asociación del Deporte Nacional Sueco, organización modelo, estudiada e imitada por las entidades similares de muchos otros países, y a la que consagró desvelos e innovaciones constantes. Puede decirse que son muy escasas las personas que conocen tan perfectamente como él la regulación y los códigos que ordenan las diversas facetas de las demostraciones deportivas.

He aquí, trazada con la brevedad inherente a una biografía periodística, la simpática, original y científica silueta de este príncipe europeo, que en el palacio real de Estocolmo, entre los históricos muros que guardan el recuerdo del gran Imperio del Báltico, gestado por Gustavo Adolfo, Carlos XI y Carlos XII, aguarda la hora de sustituir sus apacibles y sedentarias tareas de sabio por otras tan arduas y, desde luego, mucho menos tranquilas: las que exige la gobernación de un pueblo.

HACE 60 AÑOS EL EMPERADOR MEIJI SENTO LAS BASES DE LOS ACTUALES TRIUNFOS JAPONESES

Sus principios reivindicaban hoy al hombre como factor decisivo en las guerras



El culto a los caídos es una de las grandes tradiciones del pueblo y el ejército japonés. He aquí un desfile de soldados, que, a su regreso de una campaña victoriosa, pasean ante la multitud llevando en blancas cajas colgadas del cuello las cenizas de los héroes muertos en el campo de batalla.

Dos mil seiscientos años de historia y once meses de triunfos ininterumpidos, a ritmo acelerado, atestiguan el poderío militar del Japón. Veintiséis siglos de vida y seis décadas de tradición guerrera moderna demuestran que esas victorias no se deben fundamentalmente a los medios materiales, a las armas y a las máquinas, sino al elemento humano, cédula y energía íntima de toda potencia. Las batallas las gana o las pierde el hombre, no los cañones, los acorazados o los carros, y el espíritu combativo del soldado es lo que decide la suerte de todas las guerras.

Esta doctrina eterna, un tanto mixtificada hoy por los adoradores del hierro y el acero, es la que inspira a las fuerzas armadas japonesas, la que les ha llevado de victoria en victoria desde los tiempos del gran Emperador Meiji, creador del Japón que hoy conocemos. El pueblo nipón, fiel como ningún otro a las tradiciones, a los antepasados, a la unidad espiritual, observa esta doctrina con tal fuerza que constituye un ejemplo definitivamente digno de atención, reflexión y aplicación. Lo que conduce triunfalmente la bandera de guerra del Sol Naciente a través de islas tan grandes como naciones y de océanos tan dilatados como mundos no es su armamento perfecto, sino los cinco principios del Emperador Meiji, que fueron proclamados el cuarto día del primer mes del décimoquinto año de su reinado, o sea el 2542 de la fundación del Imperio, correspondiente al 1832 de la Era Cristiana.

En esa fecha el gran Emperador publicó un Rescripto especial, en el cual, con afecto de padre y concepto de caudillo, sentó las bases morales del Ejército japonés—y de todos los Ejércitos—, estableciendo como ordenanzas de cumplimiento obligatorio los cinco puntos siguientes:

- La fidelidad.
- La cortesía y la disciplina.
- El valor.
- La buena fe y la lealtad.
- La sencillez y la frugalidad.

Los cinco preceptos de Meiji.

Tales mandamientos son tan interesantes y poseen tal poder sugestivo, tal densidad imperecedera que merece la pena reproducirlos en extracto.

Primer precepto.—De la fidelidad. "El soldado considerará como el más sagrado de los deberes el mostrarse fiel a su patria y a su soberano. Un militar que carezca de firmeza de ánimo es inútil para el servicio. Toda tropa desprovista del sentimiento de la fidelidad no puede ser más que horda a la hora del peligro."

Segundo precepto.—De la cortesía y la disciplina. "El soldado debe ser cortés. El Ejército, junto con la Marina, es una jerarquía que va desde el mariscal y el almirante hasta el último soldado y marinero. Se debe obediencia al más anciano. Los inferiores obedecerán siempre a sus superiores, y las órdenes de éstos serán consideradas como si emanaran directamente de Nos."

Tercer precepto.—Del valor. "El soldado debe sentir hacia el valor la misma alta estimación que se ha

conservado en nuestro país desde la antigüedad. Sin el valor nuestros súbditos serían indignos de su nombre. Pero importa distinguir el verdadero valor del falso. Un acto de violencia inesperado sólo por la impetuosa no puede llamarse valeroso. Para ser realmente valiente hay que tener un concepto exacto de sí mismo, sin despreciar a un enemigo inferior ni temor a un enemigo superior."

Cuarto precepto.—De la buena fe y la lealtad. "El soldado debe cultivar estos dos deberes, que incumben, ciertamente, a todos los hombres, pero especialmente a los militares. La buena fe significa el respeto a la palabra dada, y la lealtad, la correspondencia con el deber de cada uno. Antes de obrar es necesario saber que puede hacerse lo propuesto, y no debe prometerse nunca más que aquello que pueda cumplirse. Para emprender cualquier acción es menester cerciorarse previamente de si es razonable o errónea, justa o injusta, buena o mala."

Quinto precepto.—De la sencillez y la frugalidad. "El soldado ha de ser sencillo y sobrio. Debe apartarse del lujo y de la extravagancia y cuidarse de no caer en sentimientos bajos, porque entonces ni la lealtad ni el valor podrían salvarse de la desgra-



Hirohito, Emperador del Japón.

cia. Sin estas virtudes de la sencillez y la sobriedad no puede haber disciplina ni espíritu marcial."

Verdad fundamental y universal.

He ahí las verdaderas armas y las verdaderas municiones con que combate y vence el pueblo japonés. Recogerlas y subrayarlas nos parece oportuno para reivindicar el papel del hombre frente a la máquina. Este es el secreto de todo, la única y efectiva arma nueva de siempre, como lo confirmaba el propio Emperador Meiji hace sesenta años, al final del Rescripto que acabamos de describir:

"Estos cinco preceptos—decía—constituyen el verdadero espíritu militar, y la sinceridad es su alma. Estos cinco principios son además la verdad fundamental del cielo y de la tierra, la vía universal de la Humanidad."

PARA LA HISTORIA DE GUINEA

LOS INGLESES EN FERNANDO POO

Finalizado el siglo XVIII visitan nuestra isla el comodoro inglés mister Bullen, en unión del capitán de fragata mister Lawson, los cuales, prodigando obsequios y dádivas, tienden a captarse la buena voluntad de los indígenas.

Este viaje es repetido en 1819 por mister Robertston, de igual nacionalidad, cuya misión en dichas latitudes trata de aclarar los documentos oficiales ingleses de la época diciendo que era un comisionado del "Tribunal Mixto de Justicia contra la trata de negros", establecido en Sierra Leona, para estudiar las condiciones sanitarias de la isla con vistas a un posible traslado de dicho Tribunal. Y aunque la existencia de esta Comisión es innegable, puede también demostrarse que tal viajero informó detalladamente a su Gobierno sobre las extraordinarias ventajas que para el comercio y la navegación inglesa ofrecería la posesión de la isla de Fernando Poo. Mister Robertston practicó con los indígenas la política de atracción iniciada por mister Bullen treinta y cinco años antes.

En 1821, y ante referencias de tal interés, se comisiona al capitán de la Marina Real inglesa mister Kelley para que se traslade a nuestra isla y en ella lleve a cabo una intensa campaña entre los negros a favor de Inglaterra. Cumple este marino el cometido que le confía Londres, recorriendo para ello gran parte del litoral de la isla, y tan subyugado queda ante el panorama natural de aquellas tierras, que el extenso informe emitido a su retorno a la metrópoli es un canto constante al valor material de las mismas.

Inglaterra, sin pararse a medir derechos ajenos, ordena en 1827 al capitán sir Richard Owen que, al mando de la fragata "Eden", zarpe hacia Fernando Poo y ocupe esa isla.

Integra esta expedición otro navío, en el que se transporta a los futuros colonos y todos los elementos necesarios para dar cima a los proyectos de explotación agrícola que Londres planea.

Fernando Poo y las bocas del Níger.

Hay que advertir que a orillas del Támesis, cuando se tomó tal decisión, no se pensaba sólo en las perspectivas de riqueza que ofre-

cía Fernando Poo, sino también en el emplazamiento, ya que dada su situación en las bocas del Níger debía ser base para ulteriores actividades sobre la cuenca de este río, corazón del África Ecuatorial.

El 27 de octubre de dicho año desembarca Owen en Fernando Poo y cumplimenta las órdenes recibidas en Londres, cuyo Gobierno pretendía justificar ante Europa dicha ocupación con el pretexto humanitario de instalar allí el Tribunal que para la represión de la trata de esclavos funcionaba en Sierra Leona.

Funda Clarence en el mismo sitio que años más tarde había de emplazarse Santa Isabel y pasa sir Richard Owen a ocupar el cargo de superintendente de la colonia, nom-

brándose gobernador civil de la misma al capitán Harrison.

La insalubridad de la isla, obra de la propaganda inglesa.

Inglaterra, firme en su propósito de adueñarse de Fernando Poo, una vez el almirante Warren llega a dichas latitudes para dar efectividad, en nombre de su Gobierno, a esta renuncia, inicia una campaña contra sus condiciones salubres, cuando apenas había transcurrido un lustro en que poco menos la consideraban como la estación sanitaria de África.

Mas todo ello era una maniobra encaminada a conseguir sus fines



brándose gobernador civil de la misma al capitán Harrison.

El Rey Fernando VII ordena a su secretario de Estado protesta enérgicamente ante el Gobierno inglés por esta ocupación, el cual contesta satisfactoriamente, puesto que reconoce los derechos de la soberanía española sobre dicha isla. No obstante, la Gran Bretaña se resiste a abandonarla, llegando en 1831 a proponer a España el cambio de esta colonia por la isla de Vieques, cercana a Puerto Rico, cosa que fué rechazada, insistiendo Madrid en pedir la restitución de Fernando Poo.

Por fin, después de seis años de

por otros medios, ya que pocos años después vuelven a rectificar estos argumentos y a encomiar las posibilidades de habitabilidad de dichos territorios.

En 1839 Londres propone a Madrid la compra de las islas de Fernando Poo y Annobón, ofreciendo la suma de "cincuenta mil libras esterlinas", que luego aumentó a "sesenta mil".

Como había fracasado en su intención del año 27, sin que actividades posteriores diesen el fruto apetecido, escogen estos caminos y procuran convencer al conde de Ojajia, embajador de Fernando VII cerca de la Corte británica, sobre la conveniencia de venderles nuestras islas para mejor cumplimiento de las condiciones que se estipulaban en el Tratado de 1835 sobre vigilancia para represión de la trata de negros.

El Gobierno español cede ante las reiteradas presiones que en este sentido hace Gran Bretaña, y el 9 de julio de 1841 presenta a las Cortes para su aprobación un proyecto de ley en el que se intentaba consumir la venta de los indicados territorios.

Firma el citado proyecto el entonces ministro de Estado, don Antonio González, y la exposición que antecede a la parte dispositiva, la cual consta de un solo artículo, contiene razones tan pobres, tendentes a justificar los beneficios que este acto puede reportarnos, moral y materialmente, que no es difícil adivinar a través de su redacción la mano del representante inglés en la Corte de España.

La fórmula para la liquidación del importe fijado a la venta no produciría a España ni un solo chelín de las "sesenta mil libras", ya que este total se aplicaba "al pago de una anualidad corriente y otra atrasada de los intereses de la deuda contratada con Inglaterra en virtud del Tratado concluido en 28 de octubre de 1828, dando de esta suerte una evidente prueba de los deseos que animan a la nación española de cumplir religiosamente todos sus empeños".

Como era lógico esperar, este proyecto de ley fué rechazado. La Prensa emprende una violentísima campaña contra esa decisión del Gobierno, distinguiéndose en ella "El Correo Nacional". Las sociedades económicas y científicas del Reino dedicaron su atención a aquellas tierras, lo que contribuye a formarles un estado de opinión favorable.

Ante estos hechos los ingleses, viendo definitivamente anuladas sus aspiraciones, y tomando como pretexto la trata de negros, arrasaron los establecimientos españoles que había en el río Gallinas, cerca de Sierra Leona...

Richard Cobden, apogeo y fracaso del libre cambio

La Escuela de Manchester, que fué acogida en Inglaterra con tanto júbilo que llegó a constituir un verdadero fanatismo económico y que, luchando contra el criterio proteccionista, se impuso durante cierto tiempo, se debió al ardor emprendedor de Richard Cobden. Nació éste en 1804. Su padre era un agricultor inglés que, además de Richard, mantenía a diez hijos más.

Richard Cobden fué un hombre de innegable tenacidad personal, que llegó a encumbrarse gracias a su insaciable afán de instruirse. Sin más maestros que los libros aprendió francés, historia, frenología y economía política. Apenas hizo dinero, visitó Estados Unidos, Francia y Alemania. A su regreso publicó dos folletos, firmados con el seudónimo de "Un manufacturero de Manchester".

En ellos defiende su teoría del libre cambio. Su doctrina agradó a los industriales cuyos intereses protegía y exasperó a los labradores, a quienes arruinaba. En unión de John Bright inició una campaña por todo el país, a base de reuniones políticas, que despertó grandes revuelos.

—¡Arruinarán nuestra agricultura!—objetaban furiosos los propietarios de tierras.

—¿Qué importa?—respondía Cobden—. Si otros pueblos labran para nosotros a mejor precio, nosotros, a cambio, tejaremos para ellos.

La época y la situación ofrecían ambiente propicio a su arriesgada teoría. Elegido miembro del Parlamento, llegó a vencer hasta al jefe

de sus adversarios, sir Robert Peel.

—Que otro conteste a sus argumentos—acabó diciendo Peel—; yo no puedo hacerlo.

A pesar de Disraeli, que exponía a la Cámara el peligro a que Inglaterra se exponía si quedaba incapaz para producir su propio sustento, se abolieron los derechos sobre el trigo, triunfando Cobden en toda la línea. Es el apogeo de la escuela manchesteriana. A los ojos de Bright y de Cobden lo esencial era la prosperidad de las fábricas; el resto les importaba poco.

El prestigio de las ideas de Cobden—que debieron su éxito a las circunstancias más que a otra cosa—se derrumbó cuando, a fin de siglo, los competidores de Inglaterra comenzaron a llevarle la delantera en diferentes terrenos. Se entrevió el grandísimo error, que podría llegar a traducirse en gravísimo peligro, y Joseph Chamberlain enfocó su ironía contra los fanáticos del libre cambio:

—Todas las profecías de Cobden—dijo—han sido desmentidas por los hechos. Cobden anunció que si se aceptaba el libre cambio Inglaterra se convertiría en el taller del Mundo, mientras que el resto del Universo sería el campo de trigo de Inglaterra... ¡Desgraciadamente, los pueblos del Universo no creyeron que habían sido creados por la Providencia para arar y labrar para nosotros!

Clarísimo argumento que, no obstante su claridad, no alcanzó a entretener Richard Cobden.

LA RUTA DE LA INDIA, EN PELIGRO

Y EL PROBLEMA DE LOS ABASTECIMIENTOS

ALGUIEN ha afirmado que el centro geográfico de la "comunidad imperial británica" era el Océano Índico. Basándose en esta afirmación, algunos han ido más lejos y han proclamado que el Imperio británico era un "Imperio del Océano Índico, completado por dos territorios distanciados, el uno al Oeste, la Gran Bretaña; el otro al Este, el Canadá". No es menos verdad que la India, Birmania, los Establecimientos del Estrecho, Australia, África del Sur, las colonias de Kenya y Tanganica, Arabia y el Irak son otros tantos dominios, colonias o territorios sometidos a la influencia inglesa, cuyas costas están bañadas por el Océano Índico o por sus adyacentes: mar de Omán, mar Rojo y Golfo Pérsico. Por otra parte, la seguridad de las comunicaciones con la India ha sido siempre uno de los dogmas de la política y de la estrategia británica, y hasta la apertura de Suez la protección ejercida por Inglaterra sobre el Océano Índico y sus accesos era considerada como la llave de la grandeza inglesa.

Dos rutas.

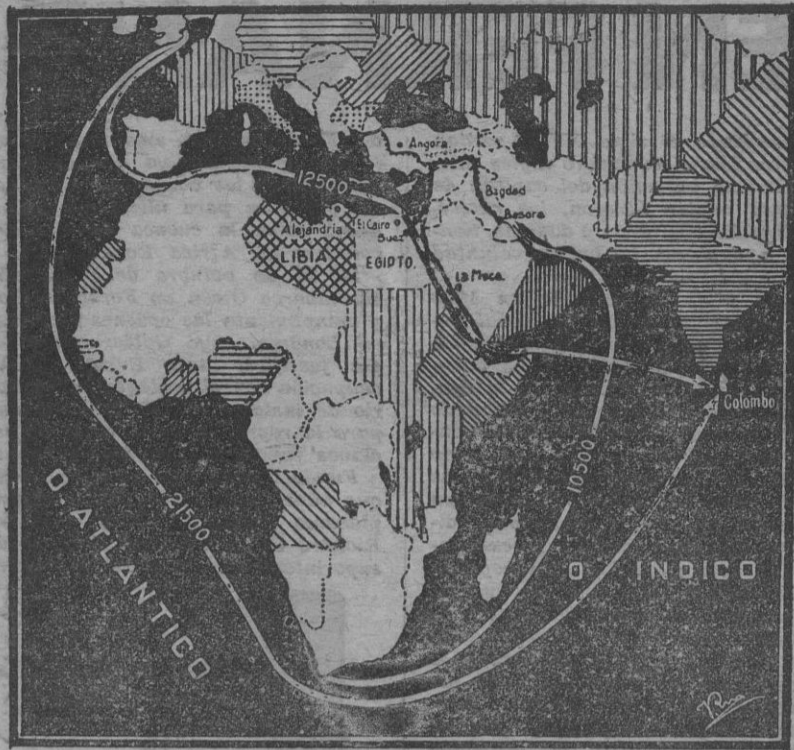
Es necesario recordar para comprender el alcance de los sucesos a que hemos asistido en Libia y en Madagascar.

Dos rutas conducen de Inglaterra a la India: la vieja ruta del Cabo, la de Vasco de Gama, y la más reciente de Suez. Para asegurar su protección, Inglaterra ha creado, lenta y pacientemente, durante trescientos años, una red de defensas que se extiende por tierra y por mar.

Esta red cubre la antigua ruta marítima, por la que los ingleses llegan a la India descendiendo por el océano Atlántico y remontando después la costa oriental de África. Y es por una serie de operaciones navales, más bien que por conquistas terrestres, por lo que ya en el siglo XVIII asentaron su poderío en estos lugares, multiplicando los puntos de apoyo a todo lo largo de la ruta del Cabo.

La isla de Santa Elena, que era escala casi obligatoria para los antiguos veleros que iban más allá del Cabo, ha sido el primer eslabón de esta cadena de posiciones; los ingleses se instalaron allí en 1651; después, en 1704, conquistaron Gibraltar, incomparable posición que domina al mismo tiempo los accesos del Mediterráneo. Durante cincuenta años, El Cabo fue disputado por los almirantes franceses y británicos antes de ser definitivamente arrancado a los holandeses en 1795, el mismo año que Zanzibar y Ceilán. Por último, la isla de Francia, nombre que más tarde cambiaría por el de San Mauricio, y que fue durante mucho tiempo la principal base de la Marina de guerra francesa para sus operaciones en el Océano Índico, después de una defensa que duró varios meses, cayó también en poder de los ingleses.

Es conocida la violenta oposición de Londres y de lord Palmerston, especialmente, a la apertura del Canal de Suez, por no estar seguro el Gobierno inglés de poder contro-



lar la ruta marítima que iba a abrirse.

El Canal fue inaugurado en 1869, y quince años más tarde el genio político de Inglaterra había conseguido colocar puestos avanzados en todos los puntos estratégicos de los alrededores. Así, a la entrada del Golfo de Adén, las islas Socotra y de Kuria-Muria, que fueron ocupadas en 1876; Chipre, en 1878; Egipto, en 1883, y la Somalia, en 1884. En 1915 el ataque por sorpresa de una flota germanoturca contra el Canal hizo comprender a Inglaterra la fragilidad de sus comunicaciones con la India por vía Mediterráneo y la necesidad de remediarlas. Un poco antes de la guerra del 14 Inglaterra tomó la decisión de vigilar los puntos sensibles de la costa árabe: Koweit, Bahrein, Mascate. En 1917, Inglaterra decidió extender sus ambiciones territoriales al Oriente Medio. Sus agentes diplomáticos, militares y comerciales controlaron desde entonces la Transjordania, el Irak y casi todo el mundo árabe.

El glacis de resistencia.

La comparación de un mapa del Oriente Medio en 1914 con el de estas regiones en 1939 es instructiva; revela cómo la diplomacia inglesa quería organizar un profundo glacis para cubrir los accesos de Suez, y ha sabido crear un mosaico de Estados y de posesiones que le son más o menos fieles, a pesar de la resistencia de los nacionalistas egipcios e irakianos y de las dificultades surgidas en Palestina.

La ruta de Suez está hoy cortada porque la Marina inglesa no es ya la dueña del Mediterráneo Central. Cada tres o cuatro meses—después de la intervención italiana en la guerra—, un convoy intenta la travesía entre Gibraltar y Alejandría; pero para poder llegar a esta

última las escuadras inglesas del Mediterráneo Oriental y de Gibraltar deben unir sus esfuerzos, y cada vez la operación es más difícil, tomando siempre los caracteres de un golpe de mano. Las sangrientas batallas aeronavales de Pantelaria y del sur de Creta, libradas en junio último, no han tenido otra causa que una nueva tentativa de los ingleses para franquear con algunos barcos mercantes el paso del Canal de Sicilia y el brazo de mar existente entre Creta y Libia; el ataque inglés al norte de África se explica en parte por ese mismo afán de asegurar la ruta de la India.

Para el enlace con la India y con las reservas petrolíferas de Mesopotamia, para el abastecimiento de esta gigantesca plaza que es el Medio Oriente y para los suministros a la U. R. S. S. por el Cáucaso, cortados por el avance alemán en esta región, los ingleses han tenido que volver a emplear la vieja ruta de las Indias, la del Cabo. Se apreciarán todas las consecuencias que de esto se derivan teniendo en cuenta la mayor duración de los viajes por este itinerario. Empleando la ruta del Mediterráneo son 3.000 las millas que separan las Islas Británicas de Suez y 6.700 de Colombo (Ceilán).

La ruta del Cabo.

Por la ruta del Cabo hay que recorrer 10.500 hasta Colombo, y el trayecto hasta Bassora, en el Golfo Pérsico, o hasta Port-Said, es aún más largo: 11.600 millas. A la velocidad de la mayoría de los buques de carga esto representa para cada viaje treinta o cuarenta días de travesía suplementaria. Y esto no sería muy desventajoso si esta ruta, controlada en toda su extensión por bases y estaciones navales inglesas, fuera segura, al menos en la parte del Océano Índico. Pero, desgraciadamente para el tráfico angloamericano destinado a la India, al Medio Oriente o a la U. R. S. S., no es así. La vía del Cabo está ahora amenazada en la mayor parte de su recorrido. A los ataques, siempre posibles, de los baskos de superficie, se añade hoy el de los submarinos. Durante algunas semanas manifiestan su presencia en lugares donde los ingleses desde hace largo tiempo pensaron que los barcos mercantes gozarían de una seguridad y de una libertad de acción tal que no sería necesario aplicar el sistema de convoyes, sistema eficaz pero que por primer resultado alarga la duración de las travesías.

Las destrucciones efectuadas por los submarinos japoneses en Durban, el gran puerto del África Austral, en Natal, demuestran que el Almirantazgo japonés ha extendido el campo de acción más allá de los territorios de la India. Y con la misma sencillez que los submarinos nipones operan en el Canal de Mozambique partiendo de Singapur o de las islas de Andamán, llegan los submarinos alemanes e italianos al mar de los Caribes partiendo de las costas de Europa. El torpedero del acorazado americano "Maryland" por el submarino italiano "Barbarigo" a cien millas al este de Bahía (Brasil) demuestra que estas pequeñas unidades no cesan de marchar hacia el sur del Atlántico, donde tratan de ganar nuevas zonas de caza más allá del Ecuador; se habla ya de torpede-

mientos entre Angola y la isla de Santa Elena.

Estos ataques contra la ruta del Cabo obligan a los almirantes anglosajones a tomar nuevas medidas para la seguridad de la navegación mercante. Pronto, si es que esta organización no funciona ya, la totalidad de los barcos mercantes con destino o de procedencia de regiones más alejadas de Freetown navegarán en convoy. La rada de Freetown, en Sierra Leona, es hoy día el punto de reunión de los buques de las "naciones unidas" que llegan del África austral o de América del Sur para allí formar en convoyes de 50 ó 60 barcos, que parten para Europa bajo la protección de una sólida escolta. En el Atlántico Sur, donde la intensidad de los ataques no será nunca tan grande como en las zonas europeas, las escoltas de los convoyes podrían ser menos fuertes que en el Atlántico Norte. Para formar esta escolta será necesario encontrar los cruceros y demás navíos de protección, para lo cual nos encontramos con que tendrán que suprimir toda protección de cualquier otra ruta, esperando que los nuevos programas de rearme marítimo de los anglosajones comiencen a surtir efecto. Todas las posiciones geográficas de la ruta del Cabo susceptibles de ser utilizadas como bases presentan gran interés, acrecentado por la importancia de los intereses vitales de uno de los dos adversarios que tenía necesidad de conservar su dominio; es decir, de Inglaterra.

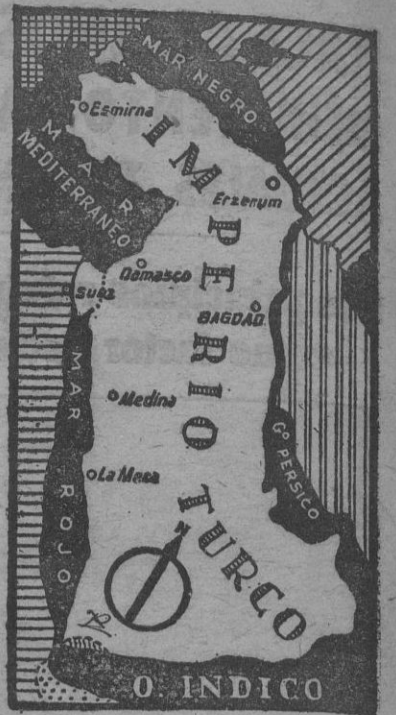
El ataque inglés contra Diego Suárez.

Diego Suárez es una posición que domina la ruta de la India y que el Gobierno de Londres no había logrado asegurar. Su ocupación por la fuerza enemiga de Dakar significa para las comunicaciones marítimas inglesas un golpe mortal. Los ingleses conocen la superioridad de Dakar sobre Free-



LORD PALMERSTON

town; Dakar es el puerto mejor aprovisionado y de mejor posición en el Atlántico central. La entrada en su bahía está perfectamente protegida y el puerto está degado a diez metros en una extensión de 50 hectáreas. Numerosos navíos de 150 metros, cuyo calado llegue hasta los nueve metros, pueden incluso arriarse al muelle: existe un puerto especial para los petroleros y las facilidades de un aprovisionamiento rápido son mayores, no solamente gracias a numerosos barcos cisternas, sino

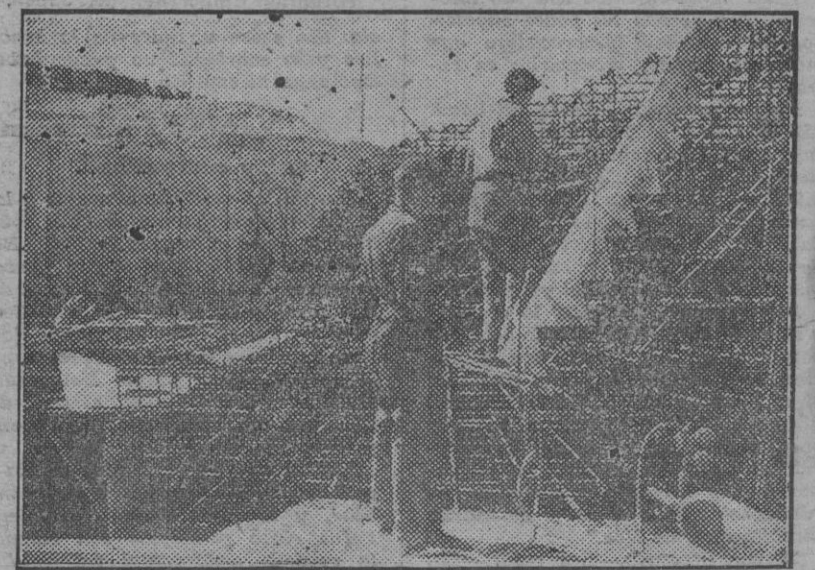


también porque un tubo de conducción instalado a lo largo de los muelles permite aprovisionarse a la velocidad de 200 a 400 toneladas por hora. Por último, Dakar es el único puerto de la costa occidental de África que permite reparar los barcos, y gracias a sus 206 metros de anchura puede recibir la casi totalidad de los barcos mercantes que navegan por estos lugares.

El transiranio.

Recordaremos por último que una pequeña parte del material de guerra destinado a la U. R. S. S. sigue la ruta del Cabo, partiendo de los Estados Unidos o de Inglaterra, pero solamente los aviones pueden dirigirse por otro lado que siguiendo la vía del Congo, el Sudán y el Asia Menor. Este material debe ser desembarcado en los diferentes puertos del golfo Pérsico, que son utilizados, porque su capacidad individual es pequeña; el tráfico diario de Bander Shapur, por ejemplo, no pasa de 800 toneladas; ahora bien, se trata del final del ferrocarril transiranio. Algunos barcos descargan en Kronstadt, sobre el Chatel-Arabi; de allí el material gana, por medio de chalupas, bien la estación del transiranio o bien Bassorah, puerto de partida por el que el material es transportado vía Bagdad por ferrocarril hasta Kanekin y de allí por carretera. Otros buques arriban en Bouchir, pero este puerto no es servido más que por camiones por no tener ferrocarril. El material expedido por el transiranio es dirigido, sea sobre Tabriz, sea sobre Bahlevi. Tabriz, la segunda ciudad del Irán, está al final de la vía férrea de partida rusa que desciende por Djoulfa, donde enlaza con la línea de Tiflis, Batum y Moscú.

Pahlevi es el principal puerto iraní sobre el Caspio, pero hasta él no llega el ferrocarril y es necesario transbordar las mercancías para utilizar esta vía. Normalmente el gran puerto iraní del Caspio debería ser Bander-Shaber, donde comienza el transiranio; pero desgraciadamente este puerto, casi desecado, no es de ninguna utilidad. Desde hace algún tiempo se utiliza la vía de Karache, el puerto de la India que comunica por ferrocarril con Zaidan, en la frontera del Irán y de Beluchistan y de allí por la ruta de Achikibad, sobre el ferrocarril del Turquestán soviético. Las vías de acceso del material de guerra destinado a la U. R. S. S. a través del Irán son, pues, muy variadas; pero su estado es muy deficiente; es necesario empezar por importar de Inglaterra, de Australia o de Estados Unidos el material de transporte sumamente necesario, como son vagones y camiones, para reforzar los parques de material existente.



En la costa del Canal se construyen sin interrupción bases de cemento armado para instalar baterías de largo alcance. (Foto Transocean.)